



FACULTAD DE TEOLOGÍA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CHILE

Humildad, ecología y creación
Una lectura de *Laudato si'*
Fredy Parra

HEMOS OLVIDADO QUE “SOMOS TIERRA”, RAÍZ DE LA “HUMILDAD”

La crisis ecológica entraña, nos parece, un profundo olvido del cosmos. ¿Qué puede aportar nuestra tradición religiosa al necesario y urgente intento de superar el olvido del cosmos, de la Tierra y de nuestra propia Tierra?

Hace cinco años, el 24 de mayo de 2015, el Papa Francisco publicó *Laudato si'*, sorprendiendo al mundo con una profunda carta encíclica dedicada enteramente al *cuidado de la casa común*¹. Releyendo el gran mensaje de Francisco, y junto con él, constatamos una vez más, que “entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que ‘gime y sufre dolores de parto’ (Rm 8,22). Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura”². Hay aquí una clave que queremos desentrañar para comprender las razones profundas del que hemos denominado un olvido esencial. Vivimos y cultivamos un cierto “olvido del cosmos”, en palabras del teólogo belga Adolphe Gesché³.

Hemos olvidado, en definitiva, el fundamento de nuestra “humildad”. Recordemos que la palabra Humildad –*humilitas*– está relacionada con la palabra “humus”. (*humilitas* viene de la raíz *humus*, que significa *tierra*). “*Humus* significa ‘tierra’. Y no en el sentido de globo terrestre sino de materia. La tierra que aramos, que sembramos, que pisamos, en la que cavamos y donde nos entierran. *Humilitas*, literalmente, significa terrenidad. *Humilis* o humilde quiere decir, de algún modo, terrenal; igual que Adam tiene la misma raíz que la palabra *adamah*, o sea, tierra... Relacionando el significado de la palabra latina *humilitas* –humildad– y de *humus* –tierra– con el de la palabra hebrea hombre y *adamah* –tierra, humus– llegamos a la conclusión de que existe un vínculo estrecho entre el hombre y la humildad o la humanidad y la

¹ Para un análisis inicial de *Laudato si'*, me permito remitir a Fredy Parra, “Hacia una ecología integral en defensa de la tierra. Encíclica *Laudato si'*”, en *La Revista Católica*, julio-septiembre, 2015, año CXV, Número 1.187, 224-232; y en el mismo número de *La Revista Católica* se puede consultar el artículo de Andrés Ferrada, “Siete claves para leer la Carta Encíclica *Laudato si'*”, 233-243.

² LS 2.

³ Adolphe Gesché, *Dios para pensar II, Dios-El Cosmos*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1997, 152.



humildad. La humildad no es algo intrascendente, al contrario, para el hombre, es esencial. Formado del polvo de la tierra, el hombre se reconoce terrenal, humilde –ex *humo humilis*-. Al formar al hombre del polvo de la tierra, Dios lo creó humilde. Su deber es ser humilde”, concluye Ivan Golub⁴.

El camino que se propone el Papa en *Laudato si'* es precisamente el de una humildad creacional que predispone a una auténtica valoración de nuestra creaturidad y a una contemplación del mundo creado y donado por Dios. Dice Francisco: “*La sobriedad y la humildad no han gozado de una valoración positiva en el último siglo... La desaparición de la humildad, en un ser humano desafortadamente entusiasmado con la posibilidad de dominarlo todo sin límite alguno, sólo puede terminar dañando a la sociedad y al ambiente. No es fácil desarrollar esta sana humildad y una feliz sobriedad si nos volvemos autónomos, si excluimos de nuestra vida a Dios y nuestro yo ocupa su lugar...*”⁵. *Laudato si'*, a través de los capítulos II y VI, desarrolla y propone una teología⁶ y una espiritualidad⁷ de la creación idóneas y capaces de motivar y fundamentar una profunda conversión ecológica. En medio de la grave crisis socio-ambiental que experimentan nuestra cultura y sociedad, se nos convoca a redescubrir con ojos nuevos que “*todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde*”⁸. En el mismo sentido, con un gesto ecuménico notable, cita al Patriarca ortodoxo Bartolomé: “*Es nuestra humilde convicción de que lo divino y lo humano se encuentran en el más pequeño detalle contenido en los vestidos sin costuras de la creación de Dios, hasta en el último grano de polvo de nuestro planeta*”⁹.

⁴ Iván Golub, *El último día de la creación*, Ed. Sígueme, Salamanca, 2004, 80.

⁵ LS 224, en este párrafo se habla tres veces de *humildad*; Cf. LS 67-69, 87, 222.

⁶ LS 62-100.

⁷ LS 202-245.

⁸ LS 89.

⁹ LS 9.



El reconocimiento profundo de nosotros mismos y de nuestra vocación delante del Dios Creador implica asumir con lucidez nuestra condición de criaturas con la conciencia de que venimos y dependemos de Dios y que todo lo que somos y tenemos lo hemos recibido de Él y que hacia Él peregrinamos en este mundo bueno y bello que nos ha sido dado.

FUNDAMENTOS DE LA “HUMILDAD” CREACIONAL

La fe bíblica nos enseña que el mundo tiene su origen en un acto de creación. Dios ha creado libremente y por amor este mundo en el que habitamos, y al que estamos llamados a habitar y a cuidar habitándolo y cuidándolo. Dios ha creado los cielos “con inteligencia” (Jr 10, 12; Sal 136, 5) y la tierra “para ser habitada”, nos dice Isaías (Is 45,18). Es más, todo lo creado es bueno, muy bueno: Dios vio lo que ha creado y “he aquí que estaba muy bien” (cf. Gn 1,31), el relato sacerdotal reitera siete veces la bondad de la creación (Gn 1, 4.10.12.18.21.25.31), expresando así su profunda convicción teológica.

La totalidad del cosmos es don divino y sólo cabe el asombro y el agradecimiento por la tierra y vida regaladas. Ciertamente “*No somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dada*”¹⁰, reitera Francisco. En efecto, la tradición bíblica nos recuerda que “*La tierra es del Señor*” (LS 67, cf. Sal 24, 1; Dt 10, 14; Lv 25, 23). Antecedente bíblico muy relevante en este mismo sentido es la teología judía en torno al sábado. Dios ha bendecido y santificado el sábado. Esto implica que se santifica un día, es decir, un espacio de tiempo, que está al servicio de la creación entera. La extensa y detallada exposición del mandamiento del sábado (Ex 20, 8-11) muestra que todos tienen que celebrarlo y santificarlo: los padres y los hijos, los señores, los esclavos, los hombres y los animales, los nativos y los forasteros. El

¹⁰ LS 67.



sábado es un orden de paz, de descanso agradecido y reconocimiento de la realidad como creación divina. Su celebración es universal e inclusiva: para todos y cada uno. Y no sólo los hombres y los animales. También la tierra deberá tener su descanso en honor de Yahvé (Lv 25, 1-7) y por ello se instaura el año sabático y finalmente el Jubileo, tiempo de reconciliación y “de liberación para todos los habitantes” (Lv 25, 10). Con todo, la Sagrada Escritura “no da lugar a un antropocentrismo despótico que se desentienda de las demás criaturas” subraya el Papa Francisco¹¹.

Por su parte, para la tradición del Nuevo Testamento, la clave está en contemplar la creación desde Jesús, el Nazareno, que anuncia un nuevo tiempo con la predicación del Reino de Dios (Mc 1, 14-15). De ahí la importancia de considerar tanto las palabras como las actitudes de Jesús respecto de la creación: destaca la solicitud paterna de alcance universal, su atención por todas las criaturas y benevolente preocupación por la vida de todos, especialmente por los más pobres y marginados. Resalta Francisco que “Jesús asume la fe bíblica en el Dios creador y destaca un dato fundamental: Dios es Padre (cf. Mt 11,25). En los diálogos con sus discípulos, Jesús los invitaba a reconocer la relación paterna que Dios tiene con todas las criaturas, y les recordaba con una conmovedora ternura cómo cada una de ellas es importante a sus ojos (Lc 12,6; Mt 6,26)”¹².

El Creador del mundo, el que tiene el poder de llamar a la existencia a todas las criaturas es al mismo tiempo el Consumador del mundo, el que tiene el poder de devolver la vida a los muertos (Rm 4, 17). En el libro de los Hechos de los apóstoles se afirma explícitamente que el mismo que ha creado el cielo y la tierra es quien ha resucitado a Jesús, venciendo para siempre a la muerte (Hch 17, 24-31). La resurrección de Jesús es el sentido y la plenitud de toda creación. Destaca el Papa que “El Nuevo Testamento no sólo nos habla del Jesús terreno y de su relación tan concreta y amable con todo el mundo. También lo muestra como resucitado y glorioso, presente en

¹¹ LS 68.

¹² LS 96.



toda la creación con su señorío universal. Dios quiso que en él residiera toda la Plenitud... (Col 1, 19-20) .Esto nos proyecta al final de los tiempos, cuando el Hijo entregue al Padre todas las cosas y «Dios sea todo en todos» (1 Co 15,28)”¹³.

Para comprender mejor lo anterior es clave la cita de la encíclica dedicada al aporte de Teilhard de Chardin: *“El fin de la marcha del universo está en la plenitud de Dios, que ya ha sido alcanzada por Cristo resucitado, eje de la maduración universal. Así agregamos un argumento más para rechazar todo dominio despótico e irresponsable del ser humano sobre las demás criaturas. El fin último de las demás criaturas no somos nosotros. Pero todas avanzan, junto con nosotros y a través de nosotros, hacia el término común, que es Dios, en una plenitud trascendente donde Cristo resucitado abraza e ilumina todo. Porque el ser humano, dotado de inteligencia y de amor, y atraído por la plenitud de Cristo, está llamado a reconducir todas las criaturas a su Creador”¹⁴.*

Por todo lo dicho es indudable que la fe bíblica contiene una riqueza insondable para comprender el mundo y la naturaleza. El antiguo concepto “creación” tiene muchísimo que contribuir al actual debate en torno a la crisis ecológica que afecta a nuestro entorno vital, a nuestro propio país y a nosotros mismos. En suma: *“Para la tradición judío-cristiana, decir “creación” es más que decir naturaleza, porque tiene que ver con un proyecto del amor de Dios donde cada criatura tiene un valor y un significado. La naturaleza suele entenderse como un sistema que se analiza, comprende y gestiona, pero la creación sólo puede ser entendida como un don que surge de la mano abierta del Padre de todos, como una realidad iluminada por el amor que nos convoca a una comunión universal”¹⁵.*

¹³ LS 100.

¹⁴ LS 83, se añade en nota 53: “En esta perspectiva se sitúa la aportación del P. Teilhard de Chardin...”

¹⁵ LS 76.

